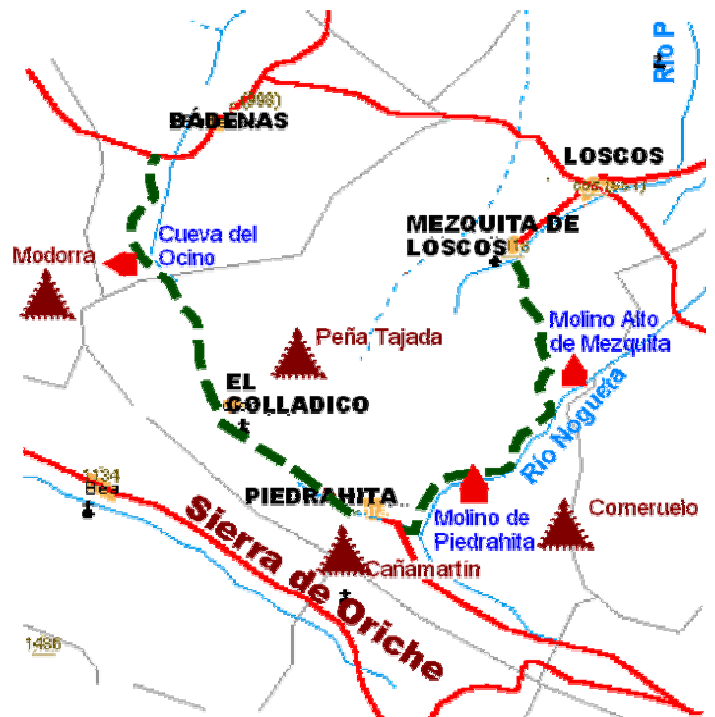


El valle del río Nogueta y la sierra de Oriche Un valle “pirenaico” en el norte de Teruel

Con frecuencia asociamos el medio ambiente del norte de la provincia de Teruel con planicies esteparias o montes desgarnecidos de su arbolado natural. En cambio, podemos recorrer frondosos y profundos valles que ensanchan los pulmones y sorprenden a la vista con las tonalidades de sus arbustos y árboles en flor.

Este es el caso del valle del río Nogueta (en la cartografía aparece transcrito como Noguera, aunque también se lo denomina río de Piedrahita), que recibe este nombre en el tramo entre Piedrahita y Mezquita, para luego pasar a llamarse, **Santa María** y **Moyuela**, antes de desembocar en el río Aguasvivas.

Itinerario: Loscos, Mezquita de Loscos, valle del río Nogueta, Piedrahita, El Colladico, Bádenas, Loscos
Distancia: 30,3 Km.
Dificultad: Baja
Desnivel: 200 m (entre 1000 a 1200 m aproximadamente)
Recomendado: Realice la excursión en primavera o verano. Lleve prismáticos. Excelente para realizar con bicicleta de montaña.
Cartografía: Servicio Geográfico del Ejército (E: 1:50.000), Hoja de Moyuela 27-18 (466)



Loscos y Mezquita

Comenzaremos esta excursión en **Loscos**, partiendo del **peirón del Rosario** (Km 0), situado en la salida del pueblo hacia Plenas. Cruzaremos Loscos, camino de la carretera que lleva al cercano pueblo de Mezquita. El incipiente riachuelo que forma **el Pilero** acompaña a la carretera.

En **Mezquita de Loscos** (1.021 m sobre el nivel del mar) podemos detenernos un rato para ver sus calles, la iglesia de San Juan Bautista y la ermita de San Jorge. Existe otra ermita, la de Sto. Domingo a un par de kilómetros del pueblo. Puedo asegurar que algunos rincones de esta localidad sorprenderán al viajero porque conservan todavía el gusto añejo de las obras humanas no reformadas ni tocadas por un gramo de cemento.

Al final de la carretera encontramos a mano izquierda el conjunto de la fuente cubierta y **el lavadero**, tan típico y similar al de los pueblos de la redolada como que lo realizaron los mismos albañiles blesinos que tantos otros levantaron. Así abandonamos el asfalto para comenzar el camino que parte desde este lavadero camino de las montañas, hacia el sudeste.

Nuestro destino final, el pueblo desaparecido de El Colladico, se localiza en la línea recta que podríamos trazar siguiendo la carretera entre Loscos y Mezquita. En medio vemos como se levanta

la impresionante mole de la Sierra de Oriche y la cumbre de **Peñatajada** (1.382 m), pero admírela y tranquilícese, porque aunque existe un antiguo camino que llevaba ese rumbo, el sendero se encuentra en desuso y en nuestra excursión rodearemos estas montañas por un valle que salva estos desniveles.

A los pocos metros de empezar encontraremos el arranque de un camino hacia la derecha que lleva al cementerio, pero nosotros seguiremos siempre por el camino principal que es apto para recorrerlo andando, en bicicleta de montaña y salvo algunos tramos incluso en coche.

Adentrándonos en el valle del río Nogueta

En el kilómetro 3,1 de esta excursión encontramos el segundo cruce importante de este camino. Desde él tenemos una buena vista del conjunto del final del valle. El camino de la izquierda desciende hacia los campos y al cruce del río con la carretera entre Monforte y Loscos. Pero como el viajero intuirá, seguiremos por el camino principal, por la derecha, que se adentra progresivamente en **el valle del río Nogueta**. En un tramo de un par de kilómetros el camino ascenderá y descenderá en intervalos sinuosos, contorneando las montañas y al final de cada cuesta encontrará curvas cerradas y un firme dudoso por lo que deberá tomar precauciones en los descensos.

Al final de este tramo de pendientes, el camino se establece en el fondo del valle, muy próximo al riachuelo, al cual acompañaremos y como él ascenderemos de forma suave durante un largo tramo. Próximo a este paraje se encuentra el **molino Alto de Mezquita de Loscos**. Alguna senda todavía se acerca a él, aunque es mejor que le acompañe alguien que conozca su localización. En cualquier caso el edificio está en ruina parcial, aunque los utensilios del molino se conservan bien.

La espesura de los montes, el trinar del cuco y otros pájaros y el rumor de las aguas ofrece tal sensación de paz y riqueza, que nos hace lamentar la pérdida de lo que en un lejano pasado debieron ser la mayoría de los montes de los pueblos que se localizan en el pie de monte del sistema ibérico, deforestado tras siglos de actividades humanas. El propio manto geológico que ampara esta vegetación constituye un juego de colores, con tierras oscuras y ocres, rocas veteadas que adornan los taludes del camino. Siéntese y disfrute.



Molino alto de Mezquita de Loscos. Al fondo se aprecia la masa boscosa que puebla estos montes durante casi todo el valle del Nogueta o río de Piedrahita.

Fotografía de José Miguel Simón

Un interesante alto en el camino

En el kilómetro 7,7 encontramos a la izquierda del camino una rampa que baja al río y un extenso edificio semiderruido. Es una parada obligada para admirar otros dos de los rincones encantadores de esta excursión. El camino desciende al cercano arroyo donde hay un vado y una sencilla pasarela realizada con troncos. Un cartel nos informa al parecer del nombre del paraje: “**La Verdiguera**”. Cruzamos el arroyo, donde un camino poco marcado parece adentrarse en la montaña. El hueco que se abre en las montañas de esta margen permite admirar la fortaleza de la cumbre del **Corneruelo** (1.336 m), cuya ascensión seguramente merece la pena, por las vistas que debe dominar.

En las inmediaciones del vado encontramos los restos de un edificio casi devorado y a su vez defendido por la vegetación, cuya parte más accesible es la trasera. Asomados a las antiguas ventanas de la segunda planta podremos ver la distribución del edificio y algún resto de pared de sillería. Esto ya es prueba de que esa casa no fue una construcción vulgar. Ni aún en los pueblos de la sierra, donde la piedra es muy abundante y son comunes las paredes de mampuesto, perdieron sus habitantes un momento en realizar sillares salvo para iglesias, ermitas o molinos. Y este último es el caso. Tras la casa, en lo alto de un repunte de la montaña, se levanta una gran pared semicircular de lajas de piedra. Puede ascender por esa empinada ladera aunque entraña riesgos (no se quite el casco de ciclista). Una vez sobre el alto y ancho muro podrá admirar la magnificencia de **la antigua balsa de este olvidado molino**. Como una gigantesca boca de más de tres metros diámetro, desciende conservando la anchura, cinco o siete metros con una ligera curva a modo de tobogán, parcialmente ocupado por un zarzal. Nos impresionan y nos empuqueñecen tales dimensiones. No se puede descender sin equipamiento adecuado. El conjunto de la acequia y la balsa del molino pueden levantar más de diez metros sobre el río. Este molino lo cita Pascual Madoz en su relación de 1850, estando en uso en dichas fechas, aunque sólo en época de lluvias.

Volvemos al camino, desde el cual, los árboles nos ocultan tanto el molino, como la balsa o la línea que podría marcar la acequia en el monte de la margen contraria.

Poco más de dos kilómetros le quedarán al valle del Nogueta, que poco a poco desciende en altura relativa y va aclarando su vegetación. A un lado y otro del camino restos de casetas y corrales de piedra adornan cada paraje.

La sierra de Oriche

En el kilómetro 10 desembocamos en la carretera que va de Piedrahita a Rudilla o Fonfría. Dos pequeños arroyos confluyen en las inmediaciones para formar el río Nogueta. El grandioso muro de **la sierra de Oriche** limita este valle, transversal al que hemos atravesado. La vegetación arbustiva desaparece de



Piedrahita y el chopo. Foto AGP

nuestro horizonte. Frente a nosotros se localiza la cumbre del Cañamartín (1.344 m), aunque que apenas resalta del resto de la sierra, tras el cual se encuentra la ermita de la Virgen de la Silla.

Tomamos la estrecha carretera hacia la derecha, limitada por las peñas y las choperas del riachuelo. En tan solo un kilómetro (Km 11) alcanzaremos el pequeño pueblo de **Piedrahita** (*Perahita* le oírás decir a los lugareños de otros pueblos). Fruto de la despoblación, que ha dejado a este pueblo con un par de habitantes, hallamos este lugar sin asfaltar, al margen del tiempo como quizá fuera hace décadas. Llama la atención el lavadero bajo techo con arcos ojivales. En lo alto de la calle principal, bajo un porche encontramos una excelente fuente de dos caños, que desde hace poco luce una pintada de “agua no potable” (con la de veces que he bebido yo en ella). La pila de la fuente tiene un adorno con una sencilla incrustación de hierro formando la figura de una copa o cáliz. Es magnífico el ejemplar de **chopo** centenario que resguarda la plaza donde se abre la calle. Es usual en Piedrahita el poder regocijarnos viendo a las gallinas andando sueltas por la calle, picoteando aquí y allá, y a algún gallo galanteador.

Desde la fuente, salimos del pueblo por la calle que marca el abrevadero, por la que llegamos a los restos de la iglesia de S. Pedro Apóstol. Aunque los efectos de la última guerra civil se dejaron notar en estos pueblos, no fue durante esta que se derrumbó la iglesia, sino más tarde, al no poder afrontar los escasos vecinos el esfuerzo de sostenerla.

La calle se convierte sin solución de continuidad en camino. El valle se abre y alberga grandes campos. En unos minutos llegamos a la puerta que cierra el antiguo municipio de El Colladico (Km. 13,7) desde hace unos años transformado en **coto privado de caza**. No hay ningún impedimento para que podamos cruzar este coto por el camino principal, siempre que no permanezcamos en él ni salgamos del camino. Tenga presente que, aunque improbable, puede encontrar algún animal salvaje como ciervos.

En menos de un kilómetro llegaremos a ver lo poco que queda de aquel pueblecito, la estrecha nave de la iglesia del lugar, dedicada a **Sta M^a Magdalena**, (Km. 14,5). En la portada se aprecian los restos de un reloj pero el interior no guarda nada. El resto de casas fue derribado. Madoz también cita la ermita de San José en las afueras del pueblo. Las restantes edificaciones que podrá ver son modernas. Es frecuente avistar hermosos caballos sueltos por las inmediaciones.

El Colladico recibió este nombre por situarse en el collado, en la divisoria de aguas que divide el



Portada (restos) de la iglesia de El Colladico. Foto AGP

valle en dos. Desde aquí podemos ver de nuevo la montaña de **Peñatajada** (1.382 m), pero desde el lado contrario al del comienzo de esta excursión.

A lo largo de los últimos kilómetros el ascenso ha sido constante, pero a partir de aquí, y hasta llegar a Bádenas el descenso es largo y rápido. El valle vuelve a cerrarse en las inmediaciones de la otra puerta que nos permitirá salir del coto. A la izquierda se ha ido agrandando la gigantesca mole de **Modorra** (1.482 m) con sus blancos acantilados de más de cien metros.

Una vez fuera del coto, en las inmediaciones del límite que acabamos de cruzar se encuentra una cueva, citada desde antiguo y de mediano tamaño. En la obra de Madoz, fuente de tantas citas, decía de la **cueva del "Ocino**, [que es] tan sumamente profunda que nadie se atreve a penetrar en ella". No es para tanto. El investigador José Miguel Simón en su inventario le otorga unos 30 m² a la estancia principal, que luego se prolonga en otra de más de 30 m de longitud, 4 m anchura y suficiente altura como para permanecer de pie. Siguiendo el camino, este nos llevará sin pérdida hasta la carretera (Km 20) que tomaremos a la derecha (hacia el Este).

Un kilómetro y medio más allá llegamos a **Bádenas**, bonito pueblo, construido con la piedra parda y las pizarras de estas sierras. Su antigua fuente, junto a la carretera, ofrece agua fresca en cualquier época del año. Llamen la atención las amorfas caras de donde salen los caños, así como los sillares que forman la pared del abrevadero, que conservan huellas de haber estado unidos por grapas metálicas.

Tampoco pasan desapercibidos los restos de la torre de la iglesia antigua. Merece la pena visitarla, pues es uno de los pocos ejemplos en que encontramos una iglesia construida dentro de los restos, todavía en pie, de otra. Configura un espacio mágico y fotográfico. La torre actual sostuvo hasta hace unas décadas dos cuerpos arquitectónicos más, de factura barroca, que un rayo dejó en muy mal estado. Al parecer, la torre ya era parte de un edificio anterior, y también restos del primitivo castillo de la localidad. El Ayuntamiento y muchas casonas configuran un pueblo bello y recogido que todavía no ha perdido el encanto.

A partir de aquí la excursión sigue por la carretera. Un único cruce, claramente indicado, lo tomaremos a la derecha. Los interesantes cortes geológicos que la carretera produjo en el terreno, más los entrantes barrancos donde crecen los arroyos Reajo y el Paridera, próximo a la fuente de Juan Andrés es lo único a destacar en los nueve kilómetros que nos llevarán de nuevo a **Loscos** (Km 30,3), pasando junto a la hermosa ermita de **San Roque**.

o o o

Qué duda cabe que esta excursión que recorre todo el término municipal de Loscos y rodea una parte de la sierra de Oriche es imprescindible para familiarizarnos con nuestro entorno natural y un regalo para los sentidos, pero como a mí me consta que durante este paseo me he dejado de ver muchos lugares interesantes, que quedaban muy cerca de los parajes que hemos narrado, le termino recomendando que haga esta excursión en compañía de personas de estos lugares, que nos cuenten entre decenas de anécdotas, dónde conduce cada sendero, cuantas veces fue a moler a tal molino, el nombre de un corral, qué especie esa que verdea, o las pequeñas historias de cada pueblo que sin duda acudirán a su memoria.

Francisco Javier Lozano Allueva
Abril de 2001
